



<p>EN ESPAÑA.</p> <p>EDICION DE LUJO.</p> <p>Tres meses. 28 reales.</p> <p>Seis 50</p> <p>Un año. 90</p> <p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>Tres meses. 16 reales.</p> <p>Seis 28</p> <p>Un año. 50</p>	<p>DIRECTORA,</p> <p>LA BARONESA DE WILSON.</p> <p>—</p> <p>EDITOR-PROPIETARIO,</p> <p>JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.</p>	<p>EN EL EXTRANJERO,</p> <p>ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.</p> <p>Seis meses. 5 pesos.</p> <p>Un año. 9</p> <p>EN EL CENTRO DE AMÉRICA</p> <p>Y FILIPINAS.</p> <p>Un año. 11 pesos.</p>
--	--	--

Año II.

Madrid 21 de Mayo de 1872.

Número 19.

SUMARIO.

Advertencia.—Revista de modas, salones y labores, por la Baronesa de Wilson.—
La mujer y el album, por doña María de la Concepcion Jimeno.—*Cantares*, por don J. San Martin y Aguirre.—
Explicacion de los grabados.

ADVERTENCIA.

La Baronesa de Wilson, directora de «El Ultimo Figurin», con el objeto de llevar á efecto con más eficacia las mejoras introducidas en dicho semanario, saldrá para Paris en los primeros dias del mes de Junio.

Las señoras suscriptoras que deseen algunos objetos de la capital francesa, lindos trajes de verano, confecciones, perfumería, joyas de capricho, peinados, ropa blanca, bordados, etcétera, etc., pueden dirigirse á esta Administracion hasta el dia 31 de Mayo, acompañando al pedido el importe aproximado para evitar cuantiosos adelantos á la empresa.

REVISTA DE MODAS, SALONES Y LABORES.

I.

Grabado núm. 1.



Ocupándonos semanalmente de las creaciones de la moda, de esa diosa del universo, que domina igualmente á la lijera jovencilla, á la señora casada ó á la dama de edad provecta, que hace esclavos de sus caprichos los más extraños y que impone sus leyes más absolutas, describiendo en cada número y presentando modelos en extremo variados, poco, muy poco podremos hoy añadir á lo dicho en nuestra última revista, empezando nuestra siempre grata tarea por dar algunos detalles concernientes á la ropa blanca, tan útil y necesaria para las señoras, y despues describiremos tambien algunos lindos trajes que en los salones hemos visto, es decir, en los que aún permanecen fieles; pues la mayoría de nuestras damas se preparan para emprender ya sus viajes al extranjero, ya sus excursiones veraniegas al campo, á pesar de que el horizonte político, no se presente bajo los mejores auspicios.

Precisamente para las mañanas campes-

tres hemos admirado unas batas peinadores de lindísimo efecto, en colores rosa, azul, malva ó blancos, hechas de satin de algodón, ya liso, ya con ramitos de florecillas y adornados sencillamente con tableados, volantitos ó encañonados, de la misma tela y cuyo resultado es encantador.

Para levantarse en esas frescas mañanas de primavera, aconsejaremos los largos peinadores de franela ó de lana dulce grana, blanca, ó azul claro, y con sólo el accesorio de un cordón con borlas para anudarlo en la cintura, y de un cuellecito marinero; la manga debe ser muy ancha y forrada de blanco.

Los peinadores para el momento de arreglarse el cabello, son más cortos, y generalmente se hacen hoy con una pelearina pequeña, haciéndolos de piqué ó percal blanco, adornados con puntillas ó feston, ó también con un volante de nansuk.

De nuestro deber es advertir que las chambras son vulgares y que solamente se usan para debajo de los vestidos de entretiempo, usando para el lecho las indispensables, ó sean largas camisas con cuello y manga larga con puños más ó menos elegantes, pero sencillos.

Para los corpiños abiertos, sean de escote cuadrado, sean de escote fichú, son necesarias las camisetas ó camisolines de muselina clarín, ó de tul, si es para traje de etiqueta, guarnecidos con encajes y muy variados en la forma, unos redondos, otros cuadrados y algunos ondeados.

Para telas ligeras, tales como organdí, muselina, batista, etc., debe adoptarse el modelo Watteau para las batas, ó sea Luis XV, con gran tabla en la espalda, lazo y tirantes, ya de la misma tela en volante, ya bullonada y pasada una cinta de color; pero si la bata es de tela un poco sostenida, en ese caso nada más elegante y majestuoso que la bata sotana abotonada y con larga cola, adornando el delantero con bieses, muletillas de seda ó de la misma tela, bordeadas con tafetan, raso ó lanilla, de un color que corte bien con el del traje.

Deliciosos vestidos para reuniones campestres son los de granadina negra, pues con una polonesa y un cinturón azul, malva, rosa ó color de oro, forma un todo de irreprochable elegancia.

La muselina blanca con viso de color, compone el traje más ideal y distinguido, adornado con encajes blancos, así como la gasa de Chambery.

Bellísimos trajes de entretiempo lucían las señoras en los salones de la simpática y bella señora de A..., en la animada reunión de despedida que nos ofreció noches pasadas, por más que la mayoría de sus amigos se sintieran afectados por la idea de que muy pronto abandonará el suelo español, para buscar en Buenos-Aires, su patria, los goces de la familia.

De faya listada azul Sévres y azul pálido, era uno de los trajes que más nos agradó, siendo la túnica de sultana, azul muy claro, con escote cuadrado y adornado con encaje de Brujas, y armonizando con el terciopelo azul que sostenía el medallón en el cuello, y con los lazos que aparecían entre los tirabuzones de la rubia señorita de M..., que lucía este traje juvenil y elegante.

Las lindas aficionadas del Liceo de Piquer, han tenido también una nueva ocasión de lucir no solo sus dotes artísticas, sino su elegancia y buen gusto.

Nuestra querida y simpática Carmen Neda, apareció más bella aún en la delicada y bonita pieza *Amor y deber*, con un traje sotana del mejor gusto y distinción, pues era gris claro con delantero de raso de un punto de color más fuerte, y cambiándolo después para cantar, por otro no menos distinguido, de color más oscuro y adornado con un volante ondeado y bordeado con seda rosa, siendo de esto mismo las solapas de la túnica y el chaleco Luis XV, así como el resto del adorno.

La joven y graciosa Matilde Ferrant, lucía en el *Sistema homeopático*, un vaporoso traje blanco con volantes y cinta grana en el cuello, cintura-faja escocesa y flor grana en sus profusos y rubios cabellos.

Rosa, como la juventud y en armonía con su tipo y edad, era el traje de la graciosa niña de Bustos, que encantó al público, ejecutando al piano, con notable maestría, una pieza que si mal no recordamos, pertenecía á la ópera *Fausto*.

En el juguete *Me conviene esta mujer*, la señorita de Suelto

tenía un vestido elegante, aunque sencillo por el papel que representaba, y el que desempeñó con el mayor acierto y gracia.

Tan agradable reunión, que por desgracia creemos sea la última ó penúltima de esta temporada, y que aun cuando de confianza y familiar, no por eso deja nada que desear, fué amenizada con la inspirada poesía *El Testamento de una pobre*, original y leída por su autora, nuestra buena amiga la señorita Balmaseda; el señor don Arturo Santibañez leyó dos preciosas composiciones, una de ellas titulada *Gibraltar*, y que á no dudarlo, honra al joven poeta por sus pensamientos altamente patrióticos y por sus buenos versos.

No olvidaremos mencionar á los señores Cuenca, Arias y Ferran, que contribuyeron al buen éxito de la función, así como nuestros más cariñosos elogios á la que con tan exquisito tacto, sabe hacer los honores de su casa.

Pronto también creemos que cesarán las elegantes reuniones que en casa del señor duque de Sesa tienen lugar los domingos, pues la estación está ya demasiado adelantada.

II.

La lindísima esquina para pañuelo, que va en este número, se hace á punto de feston é imita la antigua guipur de Venecia. En este momento tiene gran voga y es lo más elegante para ropa blanca: todo el dibujo se hace á punto de feston; las barras que unen el dibujo son hilos cruzados de un punto á otro y cubiertos con puntos de feston, sin coger la tela, y como se hacen los ojales para botones.

Para hacer las presillas de los bordes, se pasa un alfiler en el punto, se aprieta el algodón y se saca el alfiler.

Una vez concluido el trabajo, se recorta por el revés todo lo que sobra de la tela, y las barras quedan sueltas y transparentes como en el encaje de Venecia.

Lindísimas servilletas para té desfleadas en los bordes: entredoses para enaguas, guarniciones para sábanas y almohadas, cuellos y adornos para los vestidos de los niños; de tal manera que siendo tanta su utilidad como su buen efecto, aconsejamos á nuestras lectoras esta elegante y distinguida labor.

La Baronesa de Wilson.

LA MUJER Y EL ÁLBUM.

Todos saben lo que es un álbum: pocos, muy pocos sabéis lo que es una mujer.

Y sin embargo, habláis mucho de ésta, que tiene infinitos puntos de contacto con aquél.

El que así suceda no debe extrañar si se atiende á que en este mundo se quieren definir muchas cosas, que apenas se conocen.

Si solo fuera permitido hablar de lo que se entiende, se hablaría muy poco; la mitad de la humanidad estaría condenada á un mutismo eterno.

Observo que mis divagaciones me alejan de la senda que me he trazado, y no es mi deseo alejarme de ella.

Volvamos al asunto que ligeramente acabo de bosquejar.

Un álbum es un libro que consta de muchas páginas; acaso no consta de muchas la vida de la mujer.

El álbum en su primitivo estado es un lirio blanco y puro; la mujer en su infancia es una azucena casta, inocente é inmaculada.

El hombre viste las hojas del álbum al estampar sus pensamientos.

El hombre desnuda el corazón de la mujer al grabar en él sus ideas.

Y digo que lo desnuda porque le suele arrebatarse el candor, la fé y la inocencia.

¡Atavíos preciosos con que se adorna el alma de la adolescente!

El álbum es para la mujer frívola un alcázar donde cuelga los trofeos de su amor propio.

El álbum es para el hombre superficial un pequeño museo donde deja depositada su rama de mirto, su hoja de laurel, á cambio de una aureola.

Hombres hay que no se tomarían la molestia de quemar incienso en ese altar llamado álbum, sino envueltos en el humo del incienso que han quemado.

Hay otros, y para estos debe existir el misterioso libro, que dejan un pedazo de corazón en una estrofa, un poema

de sonrisas en un idilio, ó un raudal inagotable de ternura desgarradora en una elegía.

Estos son los verdaderos poetas: escriben no lo que les impone su vanidad, sí lo que el sentimiento les dicta.

¡Cuántas veces dirigiendo al imposible melancólicas endechas, exhalan el alma en un ¡ay! amargo cual el ajeno del dolor, y dejan en el álbum la historia de sus lágrimas y pesares!

Grabado núm. 2.



El álbum puede contener un mérito incalculable, puede ser una magnífica joya: el corazón de la mujer es frecuentemente un tesoro de inapreciable valor.

El suave perfume de la caridad, la delicada esencia del sentimiento, un pensamiento santo, y un heroico esfuerzo de abnegación, convierten el corazón de la mujer, en búcaro precioso que embalsama la existencia del hombre.

Una pincelada de Goya, un rasgo de Ticiano, una décima del Tasso ó el Dante, y una sublime inspiración de Mozart ó Gounod, encerrada en las siete notas de la escala, pueden enriquecer notablemente un álbum.

El álbum como el mar, puede atesorar en su fondo preciosas perlas y feos guijarros.

El álbum, según Larra, es un cementerio donde están



CONFECCIONES PARA PRIMAVERA Y VERANO.

I. Manteleta de cachemir adornada con un ancho biés de 6 centímetros y de una serie de picos de 5 centímetros y de un fleco, ajustándola al talle con un cinturón igual. La pelerina figura manga por delante.

II. Espalda de la manteleta con lazo Luis XIII y formando postillon.

III. Lujosa confección de seda Luis XV, con escote fichú y solapas guarnecidas con encaje, lazos de cinta y guirnalda de pasamanería.

manería. Este gaban es ajustado y corto por delante. Manga larga y ancha, ajustada hasta el codo y formando concha con solapas.

IV. Espalda del gaban anterior con lazo de cinta y conchas, guarnecido el todo con encaje.

V. Chaqueta de lana dulce blanca con sutache negra, sin mangas, figurando chaleco Luis XV por delante. Puede hacerse de raso azul ó morado, y adornarla con puntillas blancas.

VI. Espalda de la chaqueta.

VII. Gaban *Gabriela*, de faya y encaje, forrado con seda, ajustado y con aldeta larga, la cual forma chaleco por delante con solapas y un lazo. Manga *Gabriela*, formada con bullonados de tul sujetos con cinta y lazos; el encaje que guarnece tiene 45 centímetros.

VIII. Espalda del gaban *Gabriela*, adornada con tres volantes de encaje, siendo el de encima 10 centímetros más corto que el otro: dos anchas cocas de seda sobresalen de entre ellos.

IX. Paletó de cachemir ó lana muy ligera, blanco ó azul, con dos anchas solapas de 25 centímetros la parte más ancha y 10 ¹/₂ estrecha, adornándolas con un encañonado de seda. Manga de codo con anchas carteras.

X. Espalda del paletó, mucho más larga que el delantero y adornada con encañonados y pasamanería.

enterrados, tabique por medio, los tontos al lado de los discretos, con la única diferencia de que los segundos honran al álbum y éste honra á los primeros.

¿No os parece difícil acertar lo que oculta ese panorama de recuerdos gratos ó indiferentes, ese lindo mosaico cuando os lo presentan cerrado?

Pues más difícil es todavía leer las páginas del corazón de la mujer.

El álbum tiene múltiples broches; tampoco le faltan al corazón de ella.

¿Creeis tal vez que estos se abren al contacto de vuestras lisonjeras y aduladoras frases?

Estais en un error si esto suponeis, vuestro nécio orgullo os ciega la razón.

El corazón de la mujer es un geroglífico indescifrable, un insondable arcano, un enigma de problemática solución. Si

Grabado núm. 3.



me fuera fácil reir, lo haria espontáneamente al oíros afirmar que conoceis á la mujer.

Los escritores de todas las épocas, los filósofos antiguos y modernos, han pretendido hacer la apología de esta mas al querer retratar su fisonomía moral, han pintado una ridícula caricatura que no ha tenido semejanza alguna con el original.

Será que no existe pincel capaz de hacer siquiera un ligero croquis de la mujer.

Decidme imparcialmente: ¿se aproxima á la verdad el célebre Tito Libio cuando la apellida bestia indomable?

¿Hablan con exactitud los que la denominan monstruo feroz?



1023

EL ÚLTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11.—MADRID.

(Correspondiente al número 19)

10-72



EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

19.72

Milton cree ser muy benévolo al llamarla hermoso defecto ó feliz error de la Natura, y esta benevolencia le ha hecho adquirir el título de galante entre los que opinan merece ser llamada espantosa aberración de la Naturaleza.

¡Qué dislate!

Si esto fuera cierto, no hubiera dicho el eminente Chateaubriand: «La mujer suspende al rededor del hombre las flores de la vida, como las enredaderas de los bosques que adornan el tronco de un árbol con cadenas de fragantes flores.»

Tampoco hubiera dicho un poeta portugués que la mujer es una divina perla lanzada de los labios del Eterno para encantar este destierro.

Creedme; debéis respetar á la mujer sin analizarla.

Porque la mujer se escapa á la investigadora mirada del observador, al minucioso exámen del sábio, y al escrutador escarpelo del filósofo.

No digais nunca que la conocéis, si no quereis exponeros á llevar un mentís terrible.

Una pluma más autorizada que la mía, el ilustre Beauchéne, dice: «Los hombres estudian las mujeres, las juzgan y á menudo se engañan; las mujeres miran á los hombres, los adivinan y rara vez se equivocan.

Vosotros las suponeis débiles, y yo os aseguro que no hay nada más fuerte que la debilidad de la mujer.

Ella es muchas veces su escudo y la trinchera en que se parapeta, para devolveros los tiros que la asestais.

¿Qué no consigue la mujer, mostrándoos una debilidad encantadora, que generalmente es artificial?

En los talleres donde se fabrican las armas, que para nuestra defensa necesitamos, aparece en lugar preferente la debilidad.

No puedo hablaros de otras armas, porque sería una indiscreta revelación, que no me perdonaría el sexo á que pertenezco.

Hacéros las conocer, fuera entregarlas; y yo no puedo dejar á mi sexo inerme con el formidable enemigo, dentro de su campo. Tranquiliceos la seguridad de que no tienen las puntas envenenadas.

De todos modos, si en algo teneis mi consejo, os advierto que no es prudente dormirse al arrullo de una ilimitada confianza, pues el día que una mujer se lo proponga, causará en vuestro sér una gran revolución como la ha causado en las naciones; el día que así le plazca, os trastornará, os desorientará y os desconcertará hasta haceros perder la gravedad de vuestra fría razón.

Sereis misántropos, pesimistas y ateos, mientras pase la mujer al lado vuestro sin que la apereibais, mas cuando los azules ó negros ojos de ésta se fijen en vosotros de una manera insistente, quedará derrocado el edificio de vuestro escepticismo, su abrasadora mirada lo hará pedazos con gran facilidad.

Tampoco quiero ocultaros que una mujer de mediano entendimiento marea á un sábio, si tiene interés en marearle.

No os asombre mi aseveración: mientras el sábio dedica largas veladas al estudio de las ciencias exactas, y éstas le

hacen conocer la verdad, el mundo se ocupa en amaestrar á la mujer en la mentira.

Luego de este aserto se infiere, me direis unánimemente, que finge la mujer.

¿Acaso lo dudais?

Finge en el gran mundo y finge en el hogar. La mujer á los 15 años dice lo que sueña, á los 20 lo que piensa, á los 25, ó no dice lo que siente, ó piensa demasiado lo que dice, y á los 30 es una notabilidad en el arte de Róscio y Talma.

Estos progresos los debe al trato que ha tenido con los actores de salón. Hay dos clases de mujeres que fingen en el gran mundo: la coqueta, inaccesible á todo sentimiento tierno, y la mujer de excesiva sensibilidad.

Creo ocioso ocuparme de la coqueta; bastante conocido es, por desgracia.

La mujer dotada de un corazón vehemente y apasionado, está obligada á fingir...

Existen en su alma sentimientos que el hombre no concibe y que azotaría con el látigo del ridículo, si los viera asomar.

Cuando esta mujer se halla al lado de un pedante, cubre su rostro con el antifaz del rigor, porque sabe muy bien que la sonrisa más indiferente, la traduce él de la manera que más halaga á su necio amor propio.

¡Cuántas veces tiene que luchar ardientemente una mujer para ocultar el amor que le inspira el que se lo está mintiendo! ¡Cuántas veces rechaza un amor que la haría venturosa, porque el deber se lo manda rechazar, porque su digna severidad le ordena tener en más que la vida el deber!

¡El deber, fuerte *digue*, muro de bronce en el cual se estrellan sus pasiones!

Creo haberos hablado bastante de la mujer que finge en el gran mundo por coquetería, y de la que finge por necesidad.

Réstame hablaros, en conclusion, de la sacerdotisa del hogar, que finge por exquisita ternura de su organismo moral.

Finge en el hogar, aquella mujer que le muestra al compañero de su vida, sereno semblante cuando tiene horrible tempestad en el corazón y dulce sonrisa, cuando hay amargo llanto en su alma.

Esta le hace soñar con la dicha cuando ella no la ve en sus oscuros horizontes,

le hace creer en la felicidad cuando la contempla envuelta en fúnebre sudario, absorbe una copa de hiel por evitarle una sola gota, y le aparta de sus áridas sendas los abrojos, presentándole las bellas flores.

Le alienta, le consuela, y cuando le ve próximo á ser víctima del tedio más desconsolador, emplea sus fuerzas inagotables en poetizarle el mundo, que para ella es un erial, ó tal vez un infierno.

Esparce en torno suyo un contento, un júbilo que á ella le falta, y convierte en gratas y placenteras unas horas que solo le ofrecen monotonía y languidez.

Así disfraza sus negros pensamientos con máscara de brillantes colores.

¿Puede encontrarse hipocresía más noble y generosa?

.....

¿Qué es la mujer?

Un corazón que no se cansa de sufrir, un alma que no cesa de amar.

La mujer es un libro cuyo prólogo ha escrito Dios: como

Grabado núm. 4.



obra suya siempre es admirable; el epílogo lo escriben los hombres; según el autor es el epílogo.

Estudiar á la mujer en su infancia es estudiar la obra del Criador: estudiarla en su decrepitud, es estudiar la obra de las criaturas.

María de la Concepcion Jimeno.

Mayo 10.

CANTARES (1).

En las aguas del estanque
Miras tus ojitos bellos;
¡Bien sabes tú que en las aguas
Se reflejan los luceros!

Niña, por amor de Dios,
Quiéreme solo un poquito;
Un poquito nada más,
¡Por amor de Dios lo pido!

Humo son las ilusiones
Que forjamos en la mente;
Por eso ¡ay! que son humo
¡Tan fácilmente se pierden!

Cubres tu talle hechicero.
Niña, con mentidas galas.
¡Qué importa vayas vestida,
Si llevas desnuda el alma?

Tienes los labios de rosa,
Tienes los ojos de cielo,
Tienes los cabellos de oro,
Tienes el alma de hielo.

Ninguno me curará,
El mal que padezco yo,
Que males como los míos
Solo los comprende Dios.

Todo lleno de esperanza
Se lanza el niño á la vida,
Mientras lleno de amargura
Busca el viejo la salida.

Me juraste que me amabas,
Y di fé á tu juramento,
Mas eran, niña, palabras,
Y se fueron con el viento.

J. San Martín y Aguirre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.° Vestido de seda rosa de China con listas negras, chaleco blanco; gaban Luis XV Watteau por detrás y chaleco á los lados, adornado con encaje de Chantilly: solapas rosa cubiertas con encaje.

Sombrero de paja belga, bordeado con terciopelo rosa y follaje. Sombrilla rosa.

2.° Traje para niña de cuatro á seis años. Vestido de poplin gris perla adornado con un volante de 15 centímetros. Corpiño con aldetas bordeadas con azul, y de este color la berta.

Botas con lazos azules.

Sombrero de castor blanco, adornado con plumas.

3.° Vestido de fular gris perla: los volantes tienen 12 centímetros de ancho y dos biejes. Corpiño con aldetas redondas por delante y cocas y caídas por detrás; el escote del corpiño es de fichú: manga pagoda con volante de 10 centímetros, y tres grandes tablas desde el hombro.

Sombrero de paja con guirnalda de violetas.

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.° Vestido de seda malva guarnecido con cinco biejes de faya blanca; la túnica forma picos, lazos blancos y biejes. Corpiño con aldetas redondas y adornado con encaje de 20 centímetros de ancho, con biés de faya.

Sombrero de encaje negro, lazo malva y pluma con caída de encaje.

2.° Traje color de barquillo oscuro y claro.—Primera falda de fular claro, tableado desde arriba. Túnica formando dos puntas de cada lado con biejes de fular.

Corpiño con aldetas y escote fichú. La túnica es de cola y tiene un biés ancho y otro pequeño. Manga de codo.

Sombrero de paja belga adornado con terciopelo negro y lazo verde, blonda blanca y plumas. Bidas de seda negra. Sombrilla de faya blanca bordeada de verde y lazo de este color. Botitas de color crudo.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.° Lindísimo traje para campo ó viaje.—Vestido *Pompadour*: la primera falda lisa y de semi-cola. Túnica adornada con un volante plegado con cabecilla de 35 centímetros. Chaqueta Luis XV con solapas de fular del color del floreado: es semi-ajustada por detrás y holgada por delante, y redonda, dejando ver el corpiño de debajo, que es de peto; manga con solapas abiertas hasta el codo, guarnecidas con encaje. Sombrero de paja belga, adornado con cintas.

2.° Traje de sultana gris perla.—La primera falda lisa, la segunda ondeada y adornada con un volante de 8 centímetros y un terciopelo á corta distancia. Corpiño con aldetas postillon por detrás, largas á los lados, ondeadas y adornadas como la sobrefalda, así como la manga: el corpiño tiene solapas. Sombrero de paja con guirnalda de follaje.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

Traje de seda blanco: la falda es de cola adornada con presillas de raso blanco y un volante de encaje de 15 centímetros de ancho, el cual adorna la cola por detrás y sube un poco á los lados. Corpiño con aldetas largas abiertas por delante, redondas por los lados y muy prolongadas por detrás, formando concha de raso y encaje, y lo mismo que el adorno del pecho. Guirnalda de flores de azahar: velo de tul de encaje, que cubre casi por completo el vestido de novia.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

1.° Niño de tres años.—Vestido de piqué, adornada la falda con una trencilla negra. Corpiño con escote cuadrado y manga corta. Sombrero de paja.

2.° Niño de ocho á diez años.—Pantalon corto y estrecho, de lana dulce. Blusa corta, cuello vuelto; corbata azul. Botas de becerro. Sombrero de castor.

3.° Niña de doce á catorce años.—Falda listada con volante de poplin ondeado. Este volante tiene 12 centímetros de ancho, y tiene un segundo volante de seda negro y un biés. Corpiño listado; sobre él túnica escotada, adornada con un volante formando aldetas por detrás sobre otra túnica de poplin. Sombrero de paja.

4.° Niña de seis años.—Vestido de fular azul con lunares, y dos biejes en la falda. Tirante compuesto de biejes de fular azul con aldetas y presillas en el corpiño. Sombrero de paja, forma pastora, con corona de flores y caídas de cinta.

5.° Niña de cinco á siete años.—Vestido de seda. La falda adornada con un volante de 20 centímetros. Túnica redonda por delante y con un tableado *marquesa*. Corpiño con aldetas redondas y escote cuadrado. Camiseta de muselina plegada. Sombrero de paja marinero, y zapatos de charol, can tacon y lazos.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Esquina de pañuelo, bordado al feston, imitacion del antiguo encaje de Venecia. (Véase labores.)

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Río, 24.

(1) Tomado del lindo tomo *Baladas y Cantares*.